

En-clave social: Una mirada, una lectura del mundo.

*“Sin utopía
la vida sería un ensayo para la muerte”
(J. M. Serrat)*

Aparece el primer número de la Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación, y con él la posibilidad de comunicar, argumentar o incluso imaginar mundos posibles. En-clave social aparece como una oportunidad para el debate y el intercambio académico entre nuestros docentes, estudiantes e investigadores de la Facultad, en diálogo permanente con otras comunidades universitarias y académicas, alrededor de las problemáticas que marcan nuestro tiempo y de los debates que se ciernen al interior de nuestras disciplinas sociales.

Pero vale la pena establecer una distinción que para el curso de este proyecto es necesaria, hablar en clave social no puede identificarse con un “enclave” desde lo social, si identificamos estos conceptos restringiríamos el discurso social a un monólogo sobre la realidad y no sería más que la expresión patética de una hegemonía de la verdad. Desde el punto de vista geográfico, un enclave alude a una zona aislada por un territorio que le es ajeno. Desde la perspectiva económica, el enclave se lee como una unidad cerrada de producción que contrasta con las formas de producción y la riqueza generada a su alrededor o en la periferia. Para muchos, esta forma económica es sinónimo de explotación, acumulación de riqueza, daño ambiental y deterioro social. Así, tanto en su acepción geográfica como económica un enclave como forma de acercarse al mundo sería lo más lejano a la pretensión de nuestra revista.

La clave de lo social consiste en pensarnos y reconocernos como productores y producto de eso que denominamos “realidad” y de forma particular, la “realidad social”. El mundo no es simplemente una entidad natural, “expuesta”, a la espera del investigador o experto social que lo describa y explique como si pudiésemos extraer de él una esencia o forma que desvincula y aísla al observador de lo observado. La clave está en generar marcos interpretativos que logren redefinir nuestro lugar en el mundo, redefinición que pasa por pensar la vinculación de la realidad con el investigador o científico social.

La inmersión en la realidad, nuestra relación con ella como productores y



producto es pues una condición para poder pronunciarse desde la perspectiva de lo social, no es simplemente la mirada extraña sobre el mundo, como construcción, la realidad se produce por la interacción de sujetos, instituciones, discursos, acciones que pueden explicar y comprender la diversidad de lo real, allí posee vigencia el discurso social desde la comprensión misma del mundo como construcción “social”. En Dilthey, por ejemplo, este acercamiento es definitivo y se constituye desde su perspectiva, en la unidad superior para la ciencia, pues la realidad social está mediada por el mismo hombre, llegando a afirmar que las ciencias de la sociedad nos son comprensibles desde dentro, y a diferencia de las ciencias de la naturaleza que nos son ajenas y mudas para el hombre, la sociedad es nuestro mundo, y podemos incluso reproducirla a través de nuestras propias experiencias, en un especie de connaturalidad con la vida misma (un saber riguroso acerca de la propia vida).

De esta manera dialogar con la comunidad universitaria en clave social, es una manera de poder acceder al mundo, explicarlo, comprenderlo, transformarlo a partir de las herramientas que nos proveen las disciplinas sociales. Pero dicha lectura no constituye “una” lectura del mundo, un monopolio de un saber, apostamos por la

posibilidad de contribuir con una lectura desde los “saberes sociales” de la realidad: abierta, plural, crítica y diversa. Este es el fin que persigue nuestra publicación virtual al compartir una lectura del mundo desde la perspectiva de las ciencias o disciplinas sociales.

Finalmente, deseo agradecer a los articulistas de este número por los valiosos aportes que nos hacen a través de sus análisis y sus reflexiones, de manera especial, reconocer el trabajo y dedicación de nuestra editora, la profesora Claudia Ortiz, quien se ha empeñado en hacer de este proyecto una actividad que involucre a todos los miembros de nuestra facultad, buscando la calidad de su producción desde este primer número. Igualmente, agradecer el apoyo con el que ha contado este proyecto por parte de las directivas de la Corporación, ellas nos han animado a sostener desde el espíritu Lasallista una actividad que permita, desde la academia, la construcción de una sociedad mejor.

JAIRO ALVARADO SANCHEZ
Decano de la Facultad de
Ciencias Sociales y Educación
Corporación Universitaria Lasallista